

*Mercedes Cabello de Carbonera*

ELEODORA

---

LAS CONSECUENCIAS

*Edición*

*Mónica Cárdenas Moreno*

 - STOCKCERO - 

Foreword, bibliography & notes © Mónica Cárdenas Moreno  
of this edition © Stockcero 2012  
1st. Stockcero edition: 2012

ISBN: 978-1-934768-60-0

Library of Congress Control Number: 2012955583

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface

Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.  
3785 N.W. 82nd Avenue  
Doral, FL 33166  
USA  
stockcero@stockcero.com

[www.stockcero.com](http://www.stockcero.com)

## ÍNDICE

Nuestra edición .....	vii
Una historia para dos novelas: <i>Eleodora</i> y <i>Las consecuencias</i> de Mercedes Cabello de Carbonera .....	ix
<i>Mercedes Cabello, novelista</i>	
<i>La reescritura: estrategias narrativas</i>	
<i>Consolidación de una nueva estética: surgimiento de una escritora moderna</i>	
Obras selectas de la autora .....	xxvii
Estudios sobre la obra de Mercedes Cabello .....	xxix
Bibliografía consultada .....	xxxii
ELEODORA	
I .....	1
II .....	7
III .....	13
IV .....	17
IV .....	19
V .....	23
VI .....	29
VII .....	33
VII .....	35
VIII .....	41
IX .....	47
X .....	55
XI .....	63
XII .....	67

XIII .....	71
XIV .....	79
XV .....	83
XVI .....	87
LAS CONSECUENCIAS	
I.....	95
II .....	105
III .....	119
IV .....	123
V .....	129
VI .....	143
VII .....	149
VIII .....	157
IX .....	169
X .....	185
XI .....	191
XII .....	205
XIII .....	215
XIV .....	225
XV .....	233
XVI .....	243
XVII.....	249
XVIII .....	263
XIX .....	275
XX .....	289

## NUESTRA EDICIÓN

Esta primera reedición de *Eleodora* y *Las consecuencias* desde su publicación en 1887 y 1889, respectivamente, busca, no solamente superar la dificultad de su difusión y permitir que se conozcan todas las novelas de esta importante escritora peruana, sino que muestra detalles de su arte narrativa que, hasta el momento, no se habían revelado. ¿De qué manera la novelista pasa de una estética tradicional, en la representación de la mujer, a otra más bien transgresora y cercana al naturalismo? Estas novelas, a pesar de estar basadas en una misma historia (razón por la cual la crítica las ha evaluado como una sola novela) proponen dos formas distintas de narrar, dos estéticas, y por lo tanto resultan ser, dos novelas diferentes.

Nuestra edición de *Eleodora* está basada en la publicación, por entregas quincenales, en el *Ateneo de Lima* del 31 de julio al 30 de octubre de 1887 (números 36, 37, 39, 40, 41 y 42). Por su parte, *Las consecuencias*, había sido también publicada en folletín en *La Nación*, sin embargo, dado que la colección se encuentra incompleta en la Biblioteca Nacional del Perú, hemos acudido a su inmediata publicación en libro, en 1889, por la imprenta de Torres Aguirre.

En la transcripción de ambos textos, hemos querido respetar en lo posible la ortografía, puntuación y sintaxis de la escritora que constituyen su estilo y una marca de época. Así, hemos respetado las tildes sobre las preposiciones y conjunciones vocálicas (á, é, ó, ú), como aquellas que se colocan sobre monosílabos como:

fé, fué, pié, dá, vió, dió, fuí, vé, etc. De igual manera, hemos conservado el uso de la «j» por la «g» en nombres y adjetivos como: ajilidad, intransijencia, lijero, lójico, turjente, sijiloso, etc.; y en los verbos: jimotear, exijir, imajinar, ajitar, contajiar, recojer, etc. Por otro lado, se han mantenido todas las cursivas que, en ambas novelas, pertenecen exclusivamente a la escritora.

No obstante, en aras de una lectura fluida del texto, y debido a los errores tipográficos comunes en las publicaciones del periodo, nos hemos visto obligados a corregir lo siguiente: el exceso de comas, la inexistencia de los signos de interrogación y exclamación de apertura, las mayúsculas en los meses del año, las tildes en las palabras graves que no deben llevarla (joven, por ejemplo), los laísmos y loísmos, los barbarismos de palabra («orda» en lugar de «orla»), los barbarismos de grafía («indilgar» en lugar de «endilgar»), dentro de ellos, abunda sobre todo la confusión en el uso de la «c», «s» y «z», por ejemplo, la escritura de «azas» en vez de «asaz», o de «cegadera» en lugar de «segadera», etc.

Se ha corregido el correlativo de los capítulos. Sin encontrarse incompletas, ambas novelas equivocan su numeración: en *Eleodora* se omite el capítulo XI, y en *Las consecuencias*, el XIV. Hecha la corrección, la primera novela tiene dieciséis capítulos, mientras que la segunda, veinte. En el número de páginas, no obstante, la segunda excede en más del doble a la primera.

Finalmente, las notas a pie de página de *Las consecuencias*, motivadas por palabras o expresiones también aparecidas en *Eleodora*, no se han repetido, sino que remiten a esta primera novela. Este ejercicio pretende, además, ayudar a una lectura comparativa, ya que si bien se mantiene parte importante de la información, pocas veces encontramos un párrafo que no haya sufrido cambios en su sintaxis o en su léxico.

## UNA HISTORIA PARA DOS NOVELAS: *Eleodora* Y *Las consecuencias* DE MERCEDES CABELLO DE CARBONERA

MERCEDES CABELLO, NOVELISTA

Mercedes Cabello de Carbonera (1842- 1909) perteneció a una familia adinerada e instruida de la sureña provincia peruana de Moquegua. Joven, se traslada a Lima y empieza a destacar por su participación en la prensa donde publica poemas y artículos sobre la condición de la mujer y la literatura. Hacia 1876, año en que empiezan a celebrarse las veladas de Juana Manuela Gorriti, Cabello es ya una mujer de letras reconocida en la sociedad ilustrada limeña.

Sin embargo, su aporte más importante estaría aún por empezar. En 1884, se publica su primera novela: *Los amores de Hortensia* en *El Correo de Ultramar* de París, en ocho entregas entre los meses de marzo y mayo. Posteriormente, será difundida, también en folletín, en las páginas de *La Nación* para finalmente editarse en libro, en 1887, por la imprenta de Torres Aguirre. A pesar de este inicio en la prensa extranjera, será su segunda novela la que goce de mayor fama en el medio nacional: *Sacrificio y recompensa* (1886) gana la medalla de oro en el concurso del Ateneo de Lima donde Teresa González de Fanning obtuvo el segundo lugar con su novela *Regina*. Dicho reconocimiento muestra que ambos textos respondían a las expectativas que la escritura de mujeres despertaba: predominio de la trama amorosa, heroínas castas y abnegadas cuya actividad se restringía al ámbito doméstico, lenguaje fantasioso y un universo idealizado.

Mercedes Cabello, alejada hacía años de su marido, enviuda en 1885. Es esta década una de intenso trabajo intelectual: seguirá

publicando artículos cada vez más provocativos y reveladores de su ideología positivista y de su propósito de transformar la sociedad limeña gracias a la educación, y en especial, a nuevas condiciones de vida para la mujer. En 1887, aparecen sus primeras colaboraciones en *El Correo de Paris*, y un año más tarde, se hace corresponsal de dicho semanario en el que escribirá sobre la actualidad cultural y política del Perú. Paralelamente, publica su tercera novela en prensa española: *Eleodora*.

*Sacrificio y recompensa* está dedicada a Juana Manuela Gorriti, *Eleodora* lo estará «Al eminente tradicionista, don Ricardo Palma». No cabe duda que en la época ambos escritores fueron máximas autoridades en el medio literario, hecho que explica que se acuda constantemente a ellos para validar o impulsar una publicación. *Eleodora*, además, está basada en una de la tradiciones de Palma: «Amor de madre». No es sorprendente, por lo tanto, que pronto veamos esta novela en circulación limeña.

Ricardo Palma se encarga de presentar elogiosamente la novela para el *Ateneo de Lima* en 1887. La historia no habrá terminado de apoderarse del público cuando se empieza a publicar la cuarta novela: *Blanca Sol* aparece, como folletín de *La Nación*, con una historia que captará rápidamente toda la atención y marcará la trayectoria de la escritora. En 1888, se conoce la primera edición en libro de esta novela que escandalizó a la sociedad limeña de entonces: la protagonista era una joven de alta sociedad cuyo poder económico se sustentaba en las coqueterías de la madre y en el conveniente matrimonio que ella misma se había procurado. La antiheroína alejada del mundo virtuoso encarna el peligro y la ambición. Sus faltas las pagará caro, ya que finalmente se verá obligada a prostituirse para mantener a sus hijos transgrediendo, de este modo, la moral que las protagonistas de novela habían ejemplificado hasta el momento en la literatura peruana.

Muchas fueron las críticas que tras esta publicación recibió Cabello de Carbonera. Para hacerles frente, diseñó algunas estra-



## OBRAS SELECTAS DE LA AUTORA

- Cabello de Carbonera, Mercedes. «Influencia de la mujer en la civilización». *El Álbum* (agosto 8 y 15, 1874); (agosto 22, 1874); (septiembre 12, 1874); (septiembre 26, 1874); (octubre 31, 1874)
- \_\_\_\_\_. «Necesidad de una industria para la mujer». *La Alborada* (marzo 6, 1875); (marzo 13, 1875)
- \_\_\_\_\_. «Los amores de Hortensia. Historia contemporánea». *El Correo de Ultramar* (París), N° 1624 (marzo, 1884): 178- 180; N° 1625 (marzo, 1884): 194- 195; N° 1626 (abril, 1884): 211; N° 1627 (abril de 1884): 226, 227; N° 1628 (abril, 1884): 250, 251; N° 1629 (abril, 1884): 258, 259; N° 1630 (mayo, 1884): 274, 275; N° 1631 (mayo, 1884): 290, 291, 294
- \_\_\_\_\_. *Los amores de Hortensia. Historia contemporánea*. Lima: Imprenta de Torres Aguirre, 1887
- \_\_\_\_\_. *Sacrificio y recompensa*. Lima: Imprenta de Torres Aguirre, 1886
- \_\_\_\_\_. «Eleodora». *Ateneo de Lima*. N° 36 (julio 31, 1887): 67- 76; N° 37 (agosto 15, 1887): 111- 120; N° 39 (septiembre 15, 1887): 194- 197; N° 40 (septiembre 30, 1887): 224- 240; N° 41 (octubre 15, 1887): 270- 280; N° 42 (octubre 30, 1887): 311- 320
- \_\_\_\_\_. *Blanca Sol. Novela social*. [1888] Lima: Imprenta de Torres Aguirre, 1889
- \_\_\_\_\_. *Las consecuencias*. Lima: Imprenta de Torres Aguirre, 1889
- \_\_\_\_\_. *La novela moderna. Estudio filosófico*. Lima: Tipografía de Bagacigalupi y Cía., 1892

- \_\_\_\_\_. *El Conspirador. Autobiografía de un hombre público. Novela político-social*. Lima: Imprenta de La Voce de Italia, 1892.
- \_\_\_\_\_. *La religión de la Humanidad. Carta al señor D. Juan Enrique Lagarrigue*. Lima: Imprenta de Torres Aguirre, 1893
- \_\_\_\_\_. *El conde Leon Tolstoy*. Lima: Imprenta de El Diario Judicial, 1894
- \_\_\_\_\_. «Una cuestión sociológica», *El Libre Pensamiento*, julio 17, 1897

## ESTUDIOS SOBRE LA OBRA DE MERCEDES CABELLO

- Arambel Guíñazú, María y Claire Martin. *Las mujeres toman la palabra: escritura femenina del siglo XIX*. Tomo I y II. Madrid: Iberoamericana, 2001
- Arango-Ramos, Fanny. «Mercedes Cabello de Carbonera: Historia de una verdadera conspiración cultural», *Revista Hispánica Moderna*, 47 (1994): 30- 32
- Cárdenas Moreno, Mónica. *La ética femenina en el Perú decimonónico. Estudio de dos novelas de Mercedes Cabello de Carbonera: Blanca Sol y El Conspirador*. Tesis (Mg. Literatura). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010
- Denegri, Francesca. *El abanico y la cigarrera: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú 1860 – 1895*. Lima: Flora Tristán/ Intituto de Estudios Peruanos, 1996
- \_\_\_\_\_. «Distopía poscolonial y racismo en la narrativa del XIX peruano» en O'Phelan, Scarlett (coord.), *Familia y vida cotidianas en América Latina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2003. 117- 137
- Glave Testino, Luis Miguel. «Diez años de soledad: vida y muerte de Mercedes Cabello de Carbonera». *Retornos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, La Paz, N° 3 (enero 2003): 45- 67
- Guerra, Lucía. «Mercedes Cabello de Carbonera: estética de la moral y los desvíos no-disyuntivos de la virtud». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* XIII, 26 (1987): 25- 41

- Gonzales Ascorra, Martha Irene. *La evolución de la conciencia femenina a través de las novelas de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Soledad Acosta de Samper y Mercedes Cabello de Carbonera*. Nueva York: Peter Lang, 1997
- Martin, Claire (ed.). *Cien años después. La literatura de mujeres en América Latina: el legado de Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010
- Martin Claire y Nelly Goswitz (eds.). *Retomando la palabra. Las pioneras del siglo XIX en diálogo con la crítica contemporánea*. Frankfurt- Madrid: Iberoamericana/ Vervuert, 2012
- Peluffo, Ana. «Las trampas del naturalismo en *Blanca Sol*: prostitutas y costureras en el paisaje urbano de Mercedes Cabello de Carbonera». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XXVIII, 55 (2002): 37- 52
- Pinto Vargas, Ismael. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres. Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación, 2003
- \_\_\_\_\_. (ed.) *Primer Simposium Internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909-2009)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010
- Tamayo Vargas, Augusto. *Perú en trance de novela*. Lima: Ediciones Baluarte, 1940
- Tauzin-Castellanos, Isabelle. «El positivismo peruano en versión femenina: Mercedes Cabello de Carbonera y Margarita Práxedes Muñoz», *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 27 (1996): 79-100
- \_\_\_\_\_. «La narrativa femenina en el Perú antes de la Guerra del Pacífico», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXI, N° 42, Lima- Berkeley, segundo semestre (1995): 161- 187

- \_\_\_\_\_. *Le roman féminin péruvien pendant la seconde moitié du XIX siècle*. Thèse de Doctorat présentée et soutenue publiquement. Directeur de recherche M. Le Professeur Jean-Pierre Clement. Université de Poitiers. Faculté des Lettres et des Langues, 1989
- Velázquez Castro, Marcel. *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el Banco Central de Reserva del Perú, 2005
- Voysest, Oswaldo. «El naturalismo de Mercedes Cabello de Carbonera: un ideario ecléctico y de compromiso». *Revista Hispánica Moderna* (Nueva York), vol 53, N° 2 (dic. 2000): 366- 87
- Ward, Thomas. «Matto, Cabello y Prada: Rumbos modernistas hacia una teoría de la literatura». *La teoría literaria: romanticismo, krausismo y modernismo ante la 'globalización' industrial*. University MS: University of Mississippi, «Romance Monographs» (2004): 120-123

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Acosta de Samper, Soledad. *La mujer en la sociedad moderna*. Paris: Garnier Hermanos, 1985
- Arona, Juan de. *Diccionario de Peruanismos*. Presentación notas y suplemento de Estuardo Nuñez. Lima: Ediciones Peisa, 1974
- Almuth, Grésillon. *La mise en oeuvre. Itinéraires génétiques*. Paris: ITEM, CNRS Editions, 2008
- Cabanès, *Le Négatif. Essai sur la représentation littéraire au XIXe siècle*. Paris: Éditions Classiques Garnier, coll. «Études romantiques et dix-neuvièmistes», 2011
- Díaz Ortíz, Pedro. «Introducción». *Palma, Ricardo. Tradiciones Peruanas (primera serie). Edición crítica*. Lima: Editorial de la Universidad Ricardo Palma, 2008
- Fernández Pura y Marie-Linda Ortega. *La mujer de letras o la letra-herida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008
- Fuentes, Atanasio, *Lima. Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres*. Lima: Librería Escolar e Imprenta E. Moreno, 1925
- González de Fanning, Teresa. (María de la Luz) *Lucecitas*. Prólogo de Emilia Pardo Bazán. Madrid: Imprenta de Ricardo Fe, 1893
- González Prada. «Perú y Chile». *Ensayos 1885- 1916*, edición, introducción y notas de Isabelle Tauzin-Castellanos. Lima: Editorial de la Universidad Ricardo Palma, 2009. 89- 97

- Gorriti, Juana Manuela. *La tierra natal y lo íntimo*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 1999
- Mc Evoy, Carmen. *Manuel Pardo. La huella republicana liberal en el Perú. Escritos fundamentales*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2004
- Moreano, Cecilia. *La literatura heredada: configuración del canon peruano de la segunda mitad del siglo XIX*. Lima: Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006
- Palma, Ricardo. «Amor de madre». *Tradiciones peruanas*. Quinta edición. Madrid: Aguilar, 1964
- Peluffo, Ana e Ignacio Sánchez (eds.). *Entre hombres. Masculinidades del siglo XIX en América Latina*. Frankfurt, Madrid: Iberoamericana/ Vervuert, 2010
- Prince, Carlos. *Lima Antigua*. Lima: Imprenta Universar de Carlos Prince, 1890
- Velázquez Castro, Marcel, «Los orígenes de la novela en el Perú: folletín, prensa y romanticismo», *Ajos y Zafiros*, 6, (2004): 16- 36
- \_\_\_\_\_. «Género, novelas de folletín e imágenes de la lectura en la Ilustración y el Romanticismo peruanos», *Mora*, 11 (2005): 7- 23
- Vauthier, Bénédicte y Jimena Gamba Corradine (eds.). *Crítica genética y edición de manuscritos contemporáneos. Aportaciones a una «poética de transición entre estados»*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2012

ELEODORA



## VARIEDADES

La novela de la distinguida y laureada escritora doña Mercedes Cabello de Carbonera, á cuya publicación damos hoy principio en las páginas del «Ateneo» acaba de aparecer engalanando, como folletín, las columnas de un periódico literario de Madrid, mereciendo justos encomios de los literatos españoles. A nuestro juicio, *Eleodora* es una de las más correctas é intencionadas novelas que han salido de la elegante pluma de la aplaudida autora de *Sacrificio y Recompensa*<sup>1</sup>.

---

1 Efectivamente, a la fecha, Mercedes Cabello era conocida como la autora de *Sacrificio y recompensa*, ya que esta había sido la novela premiada con la medalla de oro en el concurso del Ateneo, curiosamente también la que mejor respondía a los cánones estéticos del romanticismo. La importancia que en su tiempo se le concede a dicha novela incluso provoca que algunos crean que fue la primera en detrimento de *Los amores de Hortensia*. Hoy sabemos que esta última había sido publicada en *El Correo de Ultramar* de París en 1884. Las características de su primera novela, así como el proceso de reescritura que aquí analizamos, nos llevan a pensar que aún antes de *Blanca Sol*, sufrió la censura frente a una escritura femenina que intentaba criticar la sociedad y la condición de la mujer.

*Al eminente tradicionista  
D. Ricardo Palma*

## I

Un padre tirano y una hija desgraciada, que amaba ocultamente á un mozalbete de baja estofa<sup>2</sup>, eran el obligado tema de las novelas lacrimosas y de los dramas de capa y espada<sup>3</sup> con que nuestros abuelos recrearon sus largas y desocupadas horas.

Sin tener esta historia nada del sentimentalismo de las primeras, ni mucho menos de los desafueros<sup>4</sup> de los segundos, vamos á principiarla presentando un padre de muchas campanillas<sup>5</sup> y una hija que ocultamente ama a un joven que, aunque de oscuro linaje, dista tanto de ser el tipo del apasionado y rendido amator de antaño, como dista la esplendorosa luz con que hoy nos alumbramos de aquellos pobres mecheros á cuya agonizante claridad diz que rondaban nuestros abuelos á la dama de sus amores.

Lo que de un lado hemos ganado, hémoslo perdido de otro.

La rígida y austera figura del padre de familia que extendía, como dice Larra<sup>6</sup>; la mano más besada que reliquia vieja, para que una vez más la besaran sus hijos, háse tornado en la risueña y simpática figura del amoroso papá que besa á sus hijos y bromea con ellos, ni más ni menos que si fuera de la misma edad.

- 
- 2 *Mozalbete de baja estofa*: joven de baja condición social, con poca clase o rango social.
  - 3 Los dramas de capa y espada, muchas veces también denominados por algunos críticos como comedia de enredos, empezaron a popularizarse en la Edad de Oro del teatro español por autores como Tirso de Molina o Lope de Vega. Constituyen una de las fuentes de la estética melodramática que luego será utilizada en el drama romántico y la novela de folletín del siglo XIX.
  - 4 *Desafuero*: acción contraria a las buenas costumbres o a los consejos de la sana razón, acción hiperbólica.
  - 5 *Campanilla*: dicho de una persona de gran autoridad o de circunstancias muy relevantes.
  - 6 *Mariano José de Larra* (1809- 1837): uno de los más importantes representantes del romanticismo español. Influyó a lo largo del siglo XIX sobre todo en los escritores peruanos identificados con el Costumbrismo y el Romanticismo gracias a sus artículos que criticaban con sátira la sociedad de su tiempo.

En cambio al amante, triste y lacrimoso como una noche de invierno, impetuoso como el Océano é inquebrantable como la roca, ya no lo vemos sino en los libros que nos hablan de los tiempos de Epaminondas<sup>7</sup>.

Una joven espiritual, hablándonos de la inconstancia de los hombres, decíanos: —Hoy todos son, poco ó mucho, algo bairo-nianos<sup>8</sup>; todos como el poeta inglés cantan «*A la única mujer que pueden amar*», después de haber recorrido desde la panadera veneciana que iba á que un memorialista<sup>9</sup> le escribiera cartas para el poeta, por no saber ella escribir, hasta la encumbrada dama que lo esperaba en regia alcoba, atestada de los recuerdos de nobles antepasados.

Y poniendo punto final á esta corta digresión, daremos á conocer al señor D. Cosme de Alvarado, magnate acaudalado y de alta alcurnia, de aquellos que, después de más de media centuria de advenimiento de nuestras instituciones republicanas<sup>10</sup>, todavía pretenden oler á rancios pergaminos, cuya antigüedad decía D. Cosme que se elevaba hasta el mismísimo D. Pedro el Cruel<sup>11</sup>.

El Sr. Alvarado era tan austero de semblante y tan estirado de figura, que bien hubiera podido servir de cariatide<sup>12</sup> en el catafalco<sup>13</sup> de un oficio fúnebre.

Casado á la antigua española, es decir, convencido de que el matrimonio es un sacramento que no es dado violarlo ni aún con el pensamiento, había vivido en paz y concordia con la señora Luisa, matrona<sup>14</sup> de bellas cualidades y noble corazón.

7 *Epaminondas* (418- 362 a. C.): hombre de Estado y general tebano en la Grecia antigua.

8 *George Gordon Byron*, Lord Byron (1788- 1824): poeta y dramaturgo inglés fue uno de los románticos de más fama e influencia a lo largo de todo el siglo XIX. Sus héroes encierran los atributos románticos por excelencia: individualistas, inconformes y solitarios.

9 *Memorialista*: persona que tiene como oficio escribir memoriales o cualquier otro documento que se le pida.

10 La independencia del Perú se proclama en 1821 y se consolida en 1824 con la batalla de Ayacucho. Por lo tanto, el presente de la narración corresponde más o menos a la década del 70 del siglo XIX, en todo caso, antes de la Guerra del Pacífico (1879- 1883).

11 *Pedro, el Cruel o Pedro I* (1334- 1369): Hijo de Alfonso XI a quien sucedió en el trono del reino de Castilla y León desde 1350 hasta su muerte.

12 *Cariatide*: figura humana que sirve de columna o pilastra.

13 *Catafalco*: objeto adornado con magnificencia que suele ponerse en los templos para las exequias solemnes.

14 *Matrona*: madre de familia, noble y virtuosa.

La familia, compuesta sólo de los dos esposos y una hija que, al decir de los amigos de la casa, era «la niña de los ojos de sus padres», llevaba vida austera, retraída de toda suerte de distracciones.

En el agitado movimiento de un pueblo que sigue el impulso civilizador, ellos vivían en la alegre y bulliciosa Ciudad de los Reyes<sup>15</sup>, como si habitaran el Arca Santa de bíblica tradición.

La señora y su hija oían todas las mañanas la infalible misa de ocho en la iglesia de San Pedro<sup>16</sup>; y por la tarde, á las oraciones, toda la familia reunida rezaba devotamente el rosario.

A las ocho de la noche, el señor y la señora, en compañía de dos amigos más, tan tiosos y encopetados<sup>17</sup> como él, jugaban una *manita de rocambor*<sup>18</sup>, de á centavo apunte<sup>19</sup>. Esta era una innovación de las pocas que habían tomado carta de ciudadanía en las inveteradas costumbres del Sr. Alvarado; pues habiendo sus antepasados jugado la tradicional y monótona *malilla*<sup>20</sup>, continuó él jugándola, por muchos años. Al fin, la fuerza de las costumbres y las exigencias de sus amigos hicieronle aceptar el moderno rocambor, el que, como todo lo que á la vejez se aprende, no llegó á conocerlo bien, á pesar de su afición.

El círculo de amigos de los esposos Alvarado era reducidísimo.

El Sr. Alvarado decía que no transigiría jamás con esta clase de aristocracia al uso, sin más lustre que el despreciable brillo del oro, adquirido muchas veces á costa de la honra y de la dignidad del individuo. Decía también que en la genealogía de algunas encopetadas familias limeñas no necesitaba ascender ni una generación para hallar, ya sea al *bachiche* (nombre que entre nosotros

15 *Cuidad de los Reyes*: uno de los epítetos para Lima otorgado desde su fundación el 18 de enero de 1535. Diversas fuentes coinciden en señalar que se le denominó así, porque esta se llevó a cabo en fecha cercana a la fiesta religiosa de reyes (la epifanía celebrada el 6 de enero) y no tanto en honor a los soberanos reyes de Castilla.

16 La iglesia de San Pedro fue edificada por la Compañía de Jesús en el siglo XVI. Se encuentra en la intersección de los jirones Ucayali y Azángaro en el centro de Lima. A dos calles de donde ubica la autora la casa de los Alvarado.

17 *Encopetado*: presumido, linajudo.

18 *Rocambor*: nombre usado para el juego de naipes de origen español llamado tresillo. Es un juego táctico que se inicia repartiendo nueve cartas a cada jugador. Por lo general, se juega entre tres.

19 *Apunte*: la apuesta por cada jugada.

20 *Malilla*: juego de cartas por parejas donde la que tiene mayor valor es el nueve.

se da á los italianos de baja extracción) que desembarcó en nuestras playas traído en un buque mercante, de cocinero ó contramaestre, ó ya al saltimbanquin que con sus morisquetas y sus dicharachos<sup>21</sup> fué el deleite de los muchachos que asistían á sus funciones; ó también á la meretriz que, so pretexto de vender cigarrillos, vendía algo que le dejaba más utilidad.

Con estas ideas, que todos calificaban de extravagantes, fácil es comprender que pocos, muy pocos, serían los privilegiados con la amistad del aristócrata Sr. Alvarado.

La señora que no tenía, en cuestiones de alcurnia, la intransigencia de su esposo, era lo que el vulgo llama *una santa*; y lo era en verdad, no tanto por su inconsciente y exagerado misticismo, cuanto por sus bellas prendas morales.

Sus pingües y ubérrimas rentas, en lucientes soles de plata<sup>22</sup>, permitíanle ser caritativa más allá de lo que son las que, con iguales sentimientos, carecen de esa condición.

A las doce del día, recibía, en un pequeño saloncito, á crecido número de mujeres pobres que iban á su casa á recibir unas alguna pequeña mesada, otras un socorro extraordinario, y todas un consuelo á su desgracia.

A esta hora la casa tenía tanto movimiento como el despacho de un Ministro de Hacienda.

Por desgracia, no todas las que iban allá eran verdaderamente pobres, sino más bien vagabundas que, aprovechándose de la proverbial caridad de la señora Alvarado vivían, como viven muchas otras entregadas al ocio y convencidas de que los pobres deben vivir de la caridad de los ricos.

A los que conozcan estas nuestras costumbres no les extrañaría oír, en la antesala de la señora Alvarado, donde esperaban *las pobres vergonzantes*<sup>23</sup>, un diálogo poco más ó menos semejante á este.

—¿Estuviste ayer en los toros?

—No, mamá amaneció ayer sin un centavo.

—Pues mi mamá se acordó que hoy era día de limosnas, y lle-

21 *Dicharacho*: dicho bajo, demasiado vulgar o poco decente.

22 *Sol de Plata*: moneda del Perú antes de la adopción del patrón oro a finales de siglo.

23 *Vergonzante*: que tiene vergüenza. Se dice regularmente de quien pide limosna con cierto disimulo o encubriéndose.

vamos á empeñar dos cucharas de plata que tenemos; la corrida estuvo magnífica; yo fuí con mi traje nuevo; ahora me lo iba á poner, y mi mamá me dijo: «Niña, con ese traje no se va á pedir limosna»; ella siempre quiere que para venir aquí, me vista así, *de adefesios*<sup>24</sup>; ¡qué fastidio! ¡Cuándo no necesitaremos de pedir limosna!

—Y luego, ¿para qué? Para recibir una *porquería*<sup>25</sup>, que dice mi mamá que ni siquiera para la casa alcanza.

—¡Qué va á alcanzar para nada! Si todo no es más que vanidad; porque digan «la señora Alvarado da muchas limosnas»; mientras tanto, mis hermanos andan dentro de la casa sin zapatos, y ni siquiera al colegio pueden ir, porque les falta todo.

—Pero tú andas siempre bien vestida.

—¡Ah! Es que como yo soy una joven decente, no puedo estar así como una *chola*<sup>26</sup>.

Este y otros muchos diálogos semejantes se oían en el patio y en la antesala los *días de limosna*, que eran los primeros del mes.

Si en el mundo hay algo sublime y divino, es sin duda la mano que lleva el óbolo de la caridad al mísero y desvalido; pero esa misma mano puede tornarse dañosa y perjudicial, si una mirada certera y previsor no la guía, y si, lejos de llevar con la dádiva el consuelo y la vida, lleva el ocio y la holganza, que pueden conducir al vicio.

A las cuatro de la tarde la señora de Alvarado recibía sus visitas, que, como ya hemos dicho, eran escasísimas. De ordinario iban á verla algunos sacerdotes, y también alguna gran señora que, al decir del Sr. Alvarado, podía lucir su abolengo junto con los rancios pergaminos<sup>27</sup> de la familia Alvarado, cuyo lustre jamás fué empañado por ninguno de sus antepasados.

24 *Adefesio*: traje, prenda de vestir o adorno ridículo y extravagante.

25 *Porquería*: cosa de muy poco valor, insignificante.

26 *Cholo* (Perú): mestizo con componente indígena, o indígena occidentalizado. Expresión altamente despectiva sobre todo en la época como lo deja notar el *Diccionario de peruanismos* de Juan de Arona de 1883: «Una de las muchas castas que infestan el Perú; es el resultado del cruzamiento entre el blanco y el indio. El *cholo* es tan peculiar a la costa, como el *indio* a la Sierra» (170).

27 *Rancio pergamino*: antecedentes nobiliarios desde tiempos muy antiguos.

## II

En este ambiente aristocrático y en este hogar por las virtudes de una madre santificado, creció la joven Eleodora hermosa, risueña, alegre y feliz como avecilla del campo.

Sin ser lo que llamamos una belleza, Eleodora tenía tipo simpático, de ojos lánguidos y mirar dulce. Su cutis, de ese blanco mate de la mujer limeña, estaba realzado por negros y sedosos cabellos.

Además tenía aire distinguido, maneras delicadas, y una gracia, y un donaire que daban á todo el conjunto de su persona el valioso y durable atractivo de las gracias.

De las mujeres como Eleodora es, sin duda, de las que se ha dicho que una mujer puede ser bonita sin tener la menor belleza.

A pesar de su buen corazón y nobles sentimientos, Eleodora acariciaba en su alma esas vagas fantasías de la mujer soñadora, que la llevan á mirar los lejanos horizontes de lo desconocido, como el Edén donde deben realizarse todos sus sueños.

Sueños de joven que columbra<sup>28</sup> las felicidades del amor.

En el momento que la conocimos, Eleodora contaba ya veinte años, y más de un pretendiente había salido desahuciado del supremo tribunal, donde el austero papá contestaba: *no ha lugar*; sin duda comprendiendo que más de medio millón de soles, que constituían la dote de la bella joven, además de su noble cuna y de sus cualidades personales, dábanle derecho á escoger algo muy bueno.

Eleodora había visto pasar ante sí todos esos almibarados jo-

---

28 *Columbrar*: divisar, ver desde lejos algo sin distiguirlo bien.



vencitos que la miraban con ojos de hambre más que de amor, repitiendo como su padre:

—Esos quieren mi dinero.

D. Cosme y su esposa bendecían á Dios por haberles dado una hija que estaba muy lejos de parecerse á todas esas locuelas<sup>29</sup> que entregan su corazón al primero que las mira con ojos lánguidos.

Al fin, los esposos Alvarado sacaron en consecuencia que, siendo Eleodora joven de tan exquisitas prendas y acompañándola fortuna suficiente para asegurar su porvenir, lo más conveniente era que no pensara en casarse sino cuando hallara un joven á su misma altura.

Pero es el caso que si Eleodora había visto pasar indiferente á todos sus pretendientes, era porque su corazón estaba lleno con la imagen de Enrique Guido.

Este era un joven algo donjuanesco<sup>30</sup> por lo enamorado, *jaranista*<sup>31</sup> y jugador, tan jugador, que al decir de las gentes, «jugaba el sol por salir».

Como hombre experimentado y ducho en el arte de amar, no se dirigió, como muchos otros, al papá de la joven, sino á una criada de confianza que amaba con pasión a Eleodora.

D. Enrique sabía por experiencia que una moneda de oro puesta en la mano de una de estas criadas la ablanda como cera puesta al fuego.

No es extraño, pues, que á pesar de sus austeridades, doña Serafina trajera esquelas amorosas á la señorita Eleodora. No obstante, diremos que no fué sólo el oro lo que contribuyó á conquistar la voluntad de Doña Serafina, sino más bien un grande interés por la felicidad de Eleodora. Esta que veía los exagerados relatos de fiestas, bailes y toda suerte de distracciones, quejábbase amargamente á Doña Serafina comprendiendo que, con su inmensa fortuna, nadie mejor que ella podía gozar de los placeres que para los privilegiados de la fortuna reserva el mundo.

—Mientras tanto —exclamaba Eleodora— ¿puede haber suerte más triste que la mía?

29 *Locuela*: dicho de una persona de corta edad, viva y atolondrada.

30 *Donjuán*: adjetivo inspirado en el personaje literario Don Juan Tenorio: empedernido seductor de mujeres.

31 *Jarana*: de acuerdo con Juan de Arona: «palabra creada por los españoles de Indias según Garcilaso (...). Equivale a diversión nocturna de carácter popular» (253).

Guiada, pues doña Serafina del cariño que profesaba á Eleodora, pensó que con las exigencias de su padre jamás hallaría un novio que la sacara de aquella vida austera, inapropiada para una joven de veinte años.

Es lo cierto que entre Eleodora y su sirvienta existía esa amistad íntima, de las que dice un autor que es la única verdadera que puede existir entre dos mujeres, pues que las une el interés de una confidencia amorosa; lo que, dicho sea de paso, lo creemos tan falto de verdad, como de ingenio.

D. Enrique Guido era uno de esos botarates<sup>32</sup> calaveras<sup>33</sup> para quienes el juego y el amor son pasatiempos necesarios, pues que viven, como dicen los franceses, *au jour le jour*<sup>34</sup>, sin pensar en el mañana.

Su padre, comerciante al por menor, dejole en herencia un cuarto de millón de soles que el buen hombre había allegado á fuerza de trabajo honrado y mortificante economía. Jamás conoció otra distracción que la de endilgar algunos chicoleos<sup>35</sup> á las muchachas bonitas que entraban á su tienda á comprarle cintas, sedas y algunos otros objetos de bisutería, que vendía ganando un cincuenta por ciento.

Cuando Enrique Guido se vió dueño de esa fortuna, después de haber pasado los primeros años de su vida sin llevar en su cartera más que un sol billete, como decimos ahora para distinguirlo del sol de plata, y este sol billete no alcanzaba á recibirlo sino los domingos, de suerte, que el resto de la semana andaba con los bolsillos aplanchados<sup>36</sup>; cuando se vió, decíamos, con ese para él inmenso caudal, dióse á todos los placeres y se entregó á todos los vicios y disipaciones que dan fin con la fortuna, y más que con la fortuna, con la conciencia del hombre honrado.

Al principio sintió halagada su vanidad por haber logrado entrar en los salones de la alta sociedad, y daba convites y gastaba dinero dándose humos de gran señor; pero luego sintiose hastiado y buscó otra clase de placeres.

Más de una candorosa mamá considerábalo un buen partido, y lo colmó de atenciones y agasajos.

---

32 *Botarate*: persona derrochadora y manirrota.

33 *Calavera*: hombre dado al libertinaje.

34 *Au jour le jour*: vivir el día a día.

35 *Chicoleo*: dicho o donaire dirigido por un hombre a una mujer por galantería.

36 *Aplanchado*: planchado o aplastado, sin nada en su interior.

No obstante, hubo otras muchas, sin duda dadas á los estudios heráldicos, que arrugándole la nariz decían: —¡Qué tal altura a la que ha llegado el hijo de *ño vara corta!*

Ese apodo de *vara corta*, con que fué bautizado el padre de Enrique, sin duda por lo mucho que como comerciante escatimaba y cercenaba sus medidas, era como un *sambenito*<sup>37</sup> colgado al cuello del hijo.

Y luego aquel *ño*, abreviatura o degeneración del Don, que en otro tiempo, como es sabido, llevábalo solo aquel á quien el Rey como título de nobleza se lo acordaba, de donde proviene que el *ño* sea, no sólo abreviatura ó degeneración de la palabra, sino también del individuo.

Como un desquite, ó más bien como un desagravio de aquel *ño* maldito con que fué bautizado el padre de Enrique, sus amigos, aun los más íntimos, dábanle el tratamiento del Don; tratamiento que nosotros en adelante no le usurparemos.

Este tratamiento no le encuadraba mal á D. Enrique.

Hay hombres que, aunque hayan tenido por padre un cochero ó un lacayo, llevan en su porte un sello distinguido que es el mejor título de nobleza. En cambio, hay muchos que con grandes pretensiones de elevada alcurnia, diríase que llevan, cuando menos, el alma de un lacayo.

Y preciso es que confesemos también que, al decir de sus amigos, D. Enrique Guido era uno de esos calaveras simpáticos que han penetrado en la morada del vicio, no para revolcarse como otros calaveras vulgares en el inmundo fango de las pasiones desordenadas, sino más bien para recoger y saborear de paso sus variadas y tumultuosas impresiones.

Por desgracia aquella morada es abismo sin fondo, al que nadie puede acercarse sin sentir el vértigo del precipicio, que aterra y atrae al mismo tiempo.

No es extraño, pues que el joven Guido, a pesar de sus nobles sentimientos, viérase cada día más y más atraído por esa vorágine irresistible de las que tan pocos pueden salvarse.

---

37 *Sambenito*: descrédito que queda de una acción.

Sin embargo, en el momento en que lo conocemos, estaba todavía en esta situación en que el amor de una buena esposa, cuando es recíproco entre ambos cónyuges, puede traer favorable reacción al espíritu.

Por desgracia, en vez de entrar al matrimonio por la puerta bendita del amor, de ese amor que alguien ha llamado la pasión de los milagros, quería entrar por la estrecha puerta del cálculo, por la que no cabe nada grande, noble, ni capaz de operar los milagros que sólo es dado realizar al amor.

# LAS CONSECUENCIAS

LAS  
CONSECUENCIAS  
POR  
MERCEDES CABELLO DE CARBONERA  
FOLLETÍN DE «LA NACIÓN»

LIMA  
IMP. DE TORRES AGUIRRE MERCADERES 150  
1889

OBRAS DE LA MISMA AUTORA

NOVELAS

*Sacrificio y recompensa.* — premiada con la medalla de oro en el Concurso Internacional del Ateneo de Lima (segunda edición)

*Amores de Hortensia.* — (agotada)

*Eleodora.* —

*Blanca Sol.* — (segunda edición)

*Influencia de las bellas letras en el progreso moral y material de los pueblos.*

— trabajo premiado con medalla de oro por la Municipalidad de Lima.

*Independencia de Cuba.*

— premiado en Certamen Literario con el primer premio.

Señor Don Ricardo Palma,

Mi buen amigo:

*Las Consecuencias* y *Eleodora*, son idénticas en su argumento; en ambas he querido explotar el hecho verídico que se encuentra al final de esta novela, y que fue narrado por usted en su bellísima tradición *Amor de madre*.

Cuando usted hizo reproducir en el «Ateneo de Lima», tomándola de un periódico español aquella novela, le dedicó usted las siguientes líneas, que para mí tienen gran significación por venir de su autorizada pluma:

«La novela de la distinguida y laureada escritora doña Mercedes Cabello de Carbonera, á cuya publicación damos hoy principio en las páginas del «Ateneo» acaba de aparecer engalanando, como folletín, las columnas de un periódico literario de Madrid, mereciendo justos encomios de los literatos españoles. A nuestro juicio, *Eleodora* es una de las más correctas é intencionadas novelas que han salido de la elegante pluma de la aplaudida autora de *Sacrificio y Recompensa*».

Ojalá que como en *Eleodora* encuentre usted en *Las consecuencias* una novela *intencionada*, que tiende a corregir vicios y preocupaciones sociales, que mucho afean a nuestra culta sociedad.

Esta debe ser al menos la aspiración del novelista, por más que comprenda, que la deficiencia de sus creaciones le veda aspirar a tan elevada misión.

MERCEDES CABELLO DE CARBONERA

## I

Cosme de Alvarado<sup>1</sup> era magnate acaudalado y de alta alcurnia, de aquellos que después de más de media centuria del advenimiento de nuestras instituciones republicanas, todavía pretenden oler á rancios pergaminos, cuya antigüedad, decía D. Cosme elevábase hasta el mismísimo Pedro el Cruel<sup>2</sup>.

Era el Sr. Alvarado, tan austero de semblante y tan estirado de figura, que bien hubiera podido servir de cariátide en el catafalco<sup>3</sup> de un oficio fúnebre.

Casado á la antigua española, es decir, convencido de que el matrimonio es un sacramento instituido por Dios mismo, que no es dado violarlo ni aún con el pensamiento, había vivido en paz y concordia con la señora Luisa, matrona<sup>4</sup> de bellas cualidades y noble corazón.

La familia, compuesta sólo de los dos esposos y una hija que, al decir de los amigos de la casa, era «la niña de los ojos de sus padres», llevaba vida austera, retraída de toda suerte de distracciones.

En el agitado movimiento de un pueblo como Lima, que sigue el impulso civilizador del siglo, ellos vivían en esta alegre y bulliosa ciudad como si habitaran el Arca de Noé de bíblica tradición.

El Señor Alvarado, era un noble al estilo de los del pasado siglo. Aristócrata de nacimiento pero filósofo por temperatura y por inclinación, se decía discípulo de J. J. Rousseau<sup>5</sup>, por sus ternuras para todo lo que acercábale á la naturaleza; pero sin amol-

1 Se suprime la introducción acerca de la educación y la relación entre padres e hijos que se hacía en *Eleodora*. La digresión se hará después, en ella se muestran sobre todo las ideas conservadoras del señor Alvarado acerca de la educación de las niñas.

2 Véase nota 11 de *Eleodora*.

3 Véanse notas 12 y 13 de *Eleodora*.

4 Véase nota 14 de *Eleodora*.

5 *Jean-Jacques Rousseau* (1712- 1778): pensador y escritor suizo de habla francesa. Uno de los máximos representantes del pensamiento ilustrado, como tal, sus obras buscaban enseñar y moralizar.



darse jamás á las ideas y principios democráticos del que él llamaba su maestro.

Hombre teórico, meditaba sobre el porvenir de su hija, esperando que la severidad de sus costumbres y la atmósfera saturada de virtudes en la cual había vivido la joven, serían suficientes elementos para formar su corazón y labrar su porvenir.

Y con la inexperiencia, no de sus años; sino de su carácter y del género de vida que había llevado, creía que el apartamiento de dañosos elementos, debía ser la base de todos los sabios principios educacionistas.

No la envió al colegio, temiendo el contagio de los malos elementos aportados por esa diversidad de niñas, nacidas casi todas en inferior escala social de la de su hija.

Los colegios, decía el señor Alvarado, son aglomeraciones de caracteres buenos y malos, de espíritus pervertidos y puros, donde sucede lo que en los cestos de frutas: las podridas contajian a las sanas.

Y envanecíase de que su hija no hubiera traspasado jamás el pórtico de un edificio, donde con el nombre de colegio, se perverte el corazón de las niñas, sin darles en cambio más que esa instrucción á la violeta<sup>6</sup>, que él bien comprendía que maldita de Dios la cosa<sup>7</sup> podía serles útil.

Decía que él sabía bien hasta qué punto podía ser conveniente instruir á una niña, si esta instrucción había de ser á costa de su pureza y candor, y estaba segurísimo de haber cimentado, no sólo su felicidad como padre, sino, el porvenir de su querida hija.

Refería en apoyo de estas teorías, sobre educación de las niñas en colegio, el haber él muchas veces en sus mocedades, escalado paredes para encaramarse<sup>8</sup> sobre algún muro colindante al colegio de... para dejar caer sijilosamente una esquelita, muy perfumada y bien escrita, dirigida á la niña de sus amores.

Y de este jaez<sup>9</sup>, citaba muchos, muchísimos ejemplos, para deducir que la educación tal cual hoy se daba, era asaz<sup>10</sup> perniciosa y de fatales consecuencias para la virtud de las jóvenes.

6 *Instrucción a la violeta*: persona que solo tiene una tintura superficial de ciencias y artes.

7 *Maldita de Dios la cosa*: de ninguna manera, en ningún caso.

8 *Encaramarse*: levantar o subir a alguien o algo a algún lugar dificultoso de alcanzar.

9 *Jaez*: cualidad o propiedad de algo.

Juzgaba que mejor que ilustrar la inteligencia, debían los padres consagrar sus cuidados á velar por la inocencia y candor de sus hijas, las que, á cierta edad, son como delicado cristal que el menor choque puede romper.

Bajo este régimen severísimo, desarrolláronse los sentimientos é ideas de la joven Eleodora, y al presente, ella y la señora Luisa, su virtuosa madre, no contaban con otra distracción que las salidas todas las mañanas á la infalible misa de San Pedro<sup>11</sup>.

En la noche después de rezar devotamente el rosario, toda la familia reunida, pasaba á la salita del diario, donde el señor y la señora, en compañía de dos amigos más, tan tiosos y encopetados como él, jugaban una *manita* de *rocambor*, de á centavo apunte<sup>12</sup>.

El *rocambor* fué una de las pequeñísimas innovaciones que habían tomado carta de ciudadanía, en las inveteradas costumbres del Sr. Alvarado. Sus antepasados jugaron *malilla*<sup>13</sup>, y él creía que debía seguir jugándola, sin dejar de reconocer que estaba pasada de moda.

Al fin, la fuerza de las costumbres, y las exigencias de sus amigos, menos conservadores que él, condujéronle, hasta la aceptación del moderno *rocambor*, el cual, como todo lo que se aprende en edad en que el órgano de la *imitatividad*<sup>14</sup>, parece haberse atrofiado en el cerebro, no llegó á conocerlo bien, á pesar de su decidida afición.

A las ocho de la noche llegaban sus amigos; (nunca más de tres ó cuatro) todos diríase cortados en el mismo patrón, ó vaciados en el mismo molde: todos olían a rancio<sup>15</sup>.

Poco antes de las ocho, principiaban á llegar, y el señor Alvarado, conocía los pasos de cada uno de ellos, desde que pisaban los primeros peldaños de las escaleras, y muchas veces desde que llegaban al patio de la casa.

10 *Asaz*: del latín ad *satis*, bastante, harto, muy.

11 Véase nota 16 de *Eleodora*.

12 Véanse notas 17, 18 y 19 de *Eleodora*.

13 Véase nota 20 de *Eleodora*.

14 De acuerdo con la frenología (Gall, Spurzheim y otros), son 38 los órganos que residen en el cerebro. De estos se han atribuido diez a los instintos, doce a los sentimientos o las facultades morales, catorce a las facultades perceptivas y dos a las reflectivas. El órgano de la imitatividad es del segundo tipo y consiste en la disposición a la mímica y a la pantomima.

15 *Rancio*: se dice de cosas antiguas o de personas apegadas a ellas.

A esta hora, él mismo en persona, se dirijía á la puerta que daba al corredor, y llamaba al mayordomo, para que colocara las dos mesas de rocambor.

Y aunque sabía con fijeza, que nunca llegaba á ocuparse más de una, su voz de mando pedía siempre: *las mesas y las cartas*.

Mientras los amigos tardaban en subir las escaleras, (la casa era en el segundo piso) el criado colocaba apresuradamente las dos mesas.

La señora Luisa esperaba á sus visitas correctamente aliñada<sup>16</sup> y casi siempre cuidaba de cambiar su vestido de lanilla sencilla por otro de seda de color oscuro.

Así que llegaban los amigos, después del saludo de estilo, siempre igual, nunca más ni menos afectuoso, ni más ni menos alegre, hablaban de los acontecimientos del día, dando la preferencia á los que más de cerca se relacionaban con las cuestiones políticas y gubernativas.

Muchas veces las primeras palabras que seguían á las del saludo, eran estas: —Y, ¿qué dice U. del nuevo Ministro?, —ó— ¿Con que tenemos crisis ministerial? Y entonces se comentaban menudamente los actos del Ministerio *en crisis* y las cualidades y méritos del que se decía debía reemplazarle.

En cuestiones de política, el señor Alvarado, era pesimista, y de ordinario veía todos los acontecimientos de color sombrío. Este país no lo compone ni Jesucristo que volviera al mundo —decía con profética entonación.

Como sucede con todas las personas de cierta edad, que tocan los límites de la ancianidad, él veía el presente cuajado<sup>17</sup> de inconvenientes, de abrojos<sup>18</sup>, de abismos, de precipicios, que aparecíanle más inexplicable cuando converjía<sup>19</sup> la mirada hacia al pasado; hacia las primeras épocas de la República, cuando él entre sus contemporáneos, vió brillar con esos resplandores que el tiempo agranda, á los Luna Pizarro, á los Vijil, Mariátegui<sup>20</sup>, y demás patricios, cuyas virtudes el tiempo no ha empequeñecido.

16 *Aliñada*: aseada, dispuesta.

17 *Cuajado*: lleno, poblado, recargado.

18 *Abrojos*: sufrimientos, dificultades, daños.

19 *Convergir*: aproximarse, dirigirse a un mismo punto.

20 Francisco Javier de Luna Pizarro (1780- 1855) sacerdote y político conservador. Fue Arzobispo de Lima y ejerció la presidencia del Perú por breves periodos en 1822 y 1833. Francisco de Paula González Vigil (1792- 1875), clérigo y político,

Ocupaba á la sazón la silla presidencial de la República, D. Manuel Pardo<sup>21</sup>, el prohombre del Perú, según la opinión del señor Alvarado; aunque le inculpaba algunos pecadillos, que solo los comentaba *soto voce*<sup>22</sup> y entre sus íntimos.

Este amor casi fanático para el gran hombre del Estado, no le impidió ver muy claro la crisis financiera, iniciada bajo su gobierno y más aún bajo su palabra<sup>23</sup>.

Decía que el Perú, era tan desgraciado, que hasta los hombres de talento *hacen* política adversa á la prosperidad del país, y en confirmación de estas ideas, citaba, hasta faltarle para contar hechos, los dedos de las manos, todas las combinaciones financieras y políticas que por aquella época, y con tan funestos resultados se llevaron á cabo — ¡Dios mío, si es capaz uno hasta de olvidarse de comer y dormir, pensando en estas cosas!...

Así exclamaba el señor Alvarado, al oír sonar las diez, en el gran reloj de campana colocado en la repisa de madera del comedor, sin haber hasta esa hora pensado ni él ni ninguno de sus amigos, en dar principio á su juego de naipes.

Al fin se colocaban al derredor de la querida mesa, y entre las invariables palabras de —juego —paso —juego más, se alternaban diálogos referentes al inagotable tema de la situación política del país.

Y los Ministros que caían, y los que debían ser nombrados, y las finanzas del gobierno siempre censurables, formaban el sabroso condimento del diario rocambor.

representante del liberalismo ilustrado dentro de la Iglesia. Famoso como orador en el Congreso donde repetidas veces fue senador y diputado. Francisco Javier Mariátegui y Tellería (1793- 1884), magistrado, político, diplomático y escritor liberal.

21 Todos estos datos acerca del contexto histórico y la política peruana no se encuentran en *Eleodora*. Manuel Pardo y Lavalle (1834- 1878): fundó el Partido Civilista en 1871 y con él llegó al poder en 1872 convirtiéndose en el primer gobierno civil del Perú. Su mandato se extendió hasta 1876 tiempo en que se intentó institucionalizar el país reorganizando la política económica y fiscal, las municipalidades, los registros, la educación, las fuerzas armadas y policiales.

22 *Soto voce*: latinismo, en voz baja.

23 El gobierno de Manuel Pardo sufrió graves problemas económicos y de política internacional generados por la debacle en el mercado internacional del guano de las islas. A consecuencia de ello, la Casa Dreyfus da por terminado el contrato de explotación y el gobierno se ve obligado a mirar hacia un nuevo recurso: el salitre, que se explotaba en las costas del sur por capitales ingleses. Sin embargo, las medidas de Pardo no prosperaron: la subida de los impuestos, la nacionalización, la política no armamentista y el tratado que se firma con Bolivia, fueron la antesala de la guerra que estallaría en 1879.

Y cuando acaeció aquel estupendo suceso tan largamente comentado y antojadizamente interpretado, de una máquina explosiva que debía volar á don Manuel Pardo con toda su comitiva en el tren de Chorrillos... Entonces, las discusiones tomaron el más alto grado de color al que, entre amigos, es dable llegar. ¡Pues no se les ocurría á los contertulios del señor Alvarado, que toda aquella ridícula, y aparatosa trama era, no para asesinar al Jefe del Estado, sino simplemente una combinación política, que entraba en los planes de algún Ministro candoroso!<sup>24</sup>...

El señor Alvarado salía de quicio al oír poner en tela de juicio la veracidad del suceso, combinado y llevado á término, por los infames enemigos de su ídolo.

Y la famosa *Valiente* como heroína de aquel desaguisado, fué por largo tiempo el tema de las conversaciones del aristócrata señor Alvarado. Jamás quiso ni escuchar á los que le decían que en el público se creía haber descubierto que la tal máquina infernal, era un embuchado<sup>25</sup>, que tenía muy complicado aderezo, y obedecía á combinaciones harto intrincadas, pero él indignado rechazaba esas malévolas interpretaciones. Era un apasionado á macha martillo<sup>26</sup>, que si reconocía algunas de las graves faltas, que sus amigos le manifestaban, era porque podía inculparlas á los Ministros. Cuando algún inexperto amigo, que no estaba al tanto del apasionamiento y ceguera del aristócrata pardista, se sobrepasaba en sus juicios, él le salía al paso, y muy acaloradamente lo colocaba en el justo punto de donde él creía que nadie debía salir jamás.

Delante de la mesa de rocambor, presentábanse las ocasiones únicas en el transcurso del día, en que el señor Alvarado, ama-

---

24 El gobierno de Manuel Pardo estuvo plagado de atentados y sublevaciones más o menos graves. Entre los primeros, dos fueron los más célebres: el producido el 22 de agosto de 1874 cuando le dispararon sin éxito en el portal de Escribanos en el centro de Lima; y el segundo, el 16 de noviembre de 1878, tras su mandato, siendo Presidente del Senado, el sargento Melchor Montoya lo hirió de muerte en el momento en que Pardo se disponía a ingresar al Congreso. También es célebre el levantamiento de Nicolás de Piérola, en 1874, al mando de la embarcación El Talismán, quien ingresando por las costas chilenas, se prepara para derrocar al gobierno. Fue sorprendido en Ilo, por el Huáscar al mando de Miguel Grau.

25 *Embuchado*: asunto o negocio revestido de una apariencia engañosa para ocultar algo de más gravedad e importancia que se quiere hacer pasar inadvertido.

26 *A macha martillo*: locución que sirve para explicar que algo está construido con más solidez que primor.

blemente deponía su siempre altivo y majestuoso continente, y la expresión aunque no áspera, sí muy severa.

Hasta llegó á aprender y emplear esa terminología humorística y vulgar, que los rocamboristas noveles tanto gastan, cuando quieren darse importancia de muy versados en el rocambor.

Sus amigos decían que era un tantico<sup>27</sup> puntilloso en el juego, y que muy fácilmente se le venía la mostaza á las narices<sup>28</sup>, cuando le cortaban un *sol de oros* ó le daban codillo<sup>29</sup> con *tres matadores*, lo que dada su escasa versación en el juego, esto le acontecía con suma frecuencia.

Así que terminaba el juego, ajustábanse las cuentas, y cada cual pagaba religiosamente hasta la última ficha de su *caja*. Cuando el señor Alvarado llegaba á ganar tres ó cuatro soles de billetes, como se decía entonces para distinguirlos de los soles de plata, recojía sumamente complacido esta ganancia, no por el precio del dinero, sino más bien por ser prueba manifiesta de sus adelantos.

Sus amigos felicitábanlo, y él riendo aseguraba no ser esa ganancia, debida al favor de la suerte, sino debido á lo bien manejado que estuvo tal ó cual juego. Y luego comentaba aquel arrastre dado tan á tiempo ó alguna salida de triunfo que á su concepto desconcertó al jugador.

A las doce infaliblemente se pedían *las últimas*, y dejaban la mesa de rocambor para pasar al comedor á tomar una taza de chocolate.

Allí por tácito convenio, ó mejor, por natural intuición, no se hablaba de política, ni de ningún tema desagradable.

—La política de mi patria, es capaz de indigestar hasta una taza de chocolate —decía con amarga sonrisa el señor Alvarado.

Y muy seriotos, y un tantico hambrientos, sorbían su jícara<sup>30</sup> de chocolate del Cuzco, y entre sorbo y sorbo, hablaban de la amena variedad del juego, puesto ya tan en boga, y comparaban las ventajas del rocambor sobre las de la malilla, dando un voto

27 *Un tantico*: diminutivo de «un tanto», un poco.

28 *Se la venía la mostaza a las narices*: o «subírsele a alguien la mostaza a las narices», irritarse, enojarse.

29 *Dar codillo*: destruir o vencer a alguien.

de aprobación por aquel, y reconociendo como un progreso, el que estuviera boyante<sup>31</sup> el uno y completamente desterrada la otra.

No hay que decir, que en esta poca amena conversación, jamás tomaba parte Eleodora, y ni aún fijaba su atención, absorta como estaba casi siempre, en otro linaje de ideas, que su mente acariciaba.

Y así, mientras los esposos Alvarado jugaban á las cartas, hablaban de política y tomaban alegremente su taza de chocolate, olvidaban que allí, cerca de ellos, paseándose en los corredores, o vagando tristemente en las habitaciones, había un alma, un corazón, que con todas las exhuberancias juveniles, y todas las fantasías inocentes de la virgen, soñaba, esperaba, y deliraba sin hallar más á su alrededor, que los austeros semblantes de sus padres y de los amigos de éstos.

Sí, allí estaba Eleodora la joven pues, cuya fisonomía, habíase amoldado á la fría atmósfera que la rodeaba; pero cuya alma apasionada, echaba de menos los cálidos ambientes del amor.

Eleodora, que nunca estuvo en colegio, que guardaba su corazón virgen de toda impresión, encerrado en el pecho, sin haberse evaporado un solo átomo, como si fuera un vaso de esencias tapado, sellado, incógnito que un día debía al fin derramar todo su perfume; Eleodora vagaba cerca de allí, sintiendo todas las impresiones que del cerebro vienen al corazón, y aceleran sus palpitations, y en su exceso de vida, producen opresión al pecho, tristezas vagas ó inexplicables, risas de histérica impetuosidad. Eleodora sentía todo esto, sin darse cuenta de que su vida pudiera ser de otra suerte, sin pensar que vivía en una atmósfera que no era la que convenía á su alma de veinte años.

Para los amigos del señor Alvarado, Eleodora era sin disputa el tipo de la niña mimada y dichosa.

¡Pues qué! ¿No la veían considerada, siendo para sus padres objeto de fervorosa adoración?... Y luego vestía diariamente de seda, y se presentaba siempre con la sonrisa de la juventud en los

---

30 *Jicara*: vasija pequeña, generalmente de loza, que suele emplearse para beber chocolate.

31 *Boyante*: que tiene fortuna o felicidad creciente.

labios, y con su tocado elegante y su peinado sujeto con una cinta que remataba en una linda marimoña sobre la cabeza...

Y á mayor abundamiento, vivía en lujosa morada, con toda la servidumbre de una princesa... ¿Qué más podía ambicionar? ¿Qué podía faltarle á su completa dicha?...

Algunas veces Eleodora, con la vista perdida en el azul del cielo, que desde uno de los sillones del salón miraba, se entretenía en pensar que allí, en ese convoy<sup>32</sup> de nubes, que como ejército de soldados pasaban dejando ver por entre sus caprichosos intersticios, el vívido color del cielo; allí estaba la morada donde se encuentra el amor, ese amor á cuyo recuerdo sentía, que lánguido desmayo invadía todos sus miembros, y soñaba anonadarse en él, como un átomo caído en el hervidero de la vida universal, como una fuerza diminuta, absorbida por las grandes fuerzas del Universo.

Y mientras ella así pensaba, sus padres y los amigos de estos, tan lejos como de ellos de adivinar las secretas fermentaciones de la sangre que enciende la fantasía, oprimen el pecho y exaltan el sentimiento; miraban á Eleodora, bendiciendo al cielo de que tan apacible y sosegada, y exenta de todo peligro, fuera la niña pasando su juventud.

Cuando ella se miraba al espejo, su alma se recocijaba al contemplarse, y aunque jamás tuvo la vanidad de juzgarse hermosa, pensaba que su rostro juvenil con sus ojos de lánguido mirar, formarían un cuadro muy bello, al lado del de un joven con bigote negro y cabellera abundosa y crespa; y luego sonreía voluptuosamente y al fin concluía por exhalar hondo suspiro, pensando que no debía dar cabida á tales fantasías, que al fin y al cabo, eran pecados que debería confesarle al señor Manrique.

Y así Eleodora, dando pábulo<sup>33</sup> al natural anhelo del alma, fantaseaba tímidamente por los imaginarios edenes creados por su imaginación.

Para los viejos rocamboristas, Eleodora no pasaba de ser algo así como un bello adorno de los lujosos salones del señor Alvarado.

---

32 *Convoy*: séquito, acompañamiento.

33 Véase nota 116 de *Eleodora*.



Era tan elegante, tan simpática, tan alegre que... ¡Vamos! ¿Quién había de creer que á esa niña le faltaba algo, ni menos que, aquellos ricos y grandes salones habían de parecerle tristes é insoportables?

## II

Excepción hecha de los viejos amigos rocamboristas nadie, en figura masculina y en propósito de visitar, llegaba á los salones de los esposos Alvarado.

Decía el señor que él jamás transigiría con esta clase de aristocracia al uso<sup>34</sup>, sin más lustre que el despreciable brillo del oro, adquirido generalmente á costa de la honra y de la dignidad del individuo. Decía también que en la genealogía de algunas encoquetadas familias limeñas no necesitaba ascender ni una generación para hallar las raíces, capaces de hacer avergonzar hasta á un mozo de cordel, y por no pecar de lenguaraz, callaba muchas cosas que él conocía de ciertas familias de esta sociedad.

Cuando hablaba de estas cuestiones, manifestaba vehemencia tal que fácilmente dejaba adivinar que estaban sostenidas por un fondo de intransigencia arraigada y tenaz.

Y con tales opiniones, que todos calificaban de extravagantes, pocos, muy pocos fueron los favorecidos con la amistad del aristócrata señor Alvarado.

La señora Luisa, que en prentensiones de nacimiento y alcurnia, no medía los puntos altísimos de su esposo, era lo que con justicia el vulgo llama *una santa*; y si los buenos merecen ese nombre, ella mejor que otros, debía llevarlo, no tanto por su exagerado e inconsciente misticismo, cuanto por sus bellas prendas morales.

Sus pingües y ubérrimas rentas, en lucientes soles de plata, permitíanle ser caritativa más allá de lo que son las que, con

---

34 Se usa la misma expresión en *Eleodora* para referirse a la aristocracia del dinero o a los nuevos ricos gracias a los negocios del guano, el tráfico de mano de obra del Asia, préstamos, entre otros tipos de negocios especulativos.

iguales sentimientos, deben sujetar la expansión de éstos a la abundancia de aquellas.

A las doce del día, recibía, en un pequeño saloncito (no el de rocambor), á crecido número de mujeres pobres, que iban á su casa, las unas á recibir alguna pequeña mesada, otras un extraordinario socorro, y todas un consuelo á su mísera condición.

A esta hora la casa tenía tanto movimiento como el despacho de un Ministro de Hacienda.

La señora Alvarado, no dejaba de comprender, que no todas las pedigüeñas eran verdaderamente pobres, sino más bien vagabundas que, aprovechándose de su proverbial caridad y de su genial bondad, iban allá seguras de no ser despedidas.

Esto la contristaba<sup>35</sup> algunas veces, porque pensaba que estas ociosas les quitaban el derecho á las verdaderas pobres, ¡pero qué hacer! ¿Quién va a tener valor de decirle a una joven de aspecto decente: U. es una farsante; U. no es verdaderamente necesitada, ¡salga U. de mi casa y no vuelva más!... Todo esto pensaba la señora Luisa que necesitaría decir á una de esas supuestas pobres, y prefería malgastar su dinero á pasar por el terrible trance de decir cosas tan duras.

Un acontecimiento más que otros llegó un día á persuadirla, que sus socorros y limosnas favorecían á muchas mujeres de mal vivir, y que por aditamento<sup>36</sup>, esos beneficios no eran ni estimados ni agradecidos.

Sucedió que mientras esperaban su turno para entrar á recibir su limosna, algunas de las que se lamaban *pobres vergonzantes*<sup>37</sup>, conversaban muy animadamente. La señora Luisa escuchó algunas palabras sospechosas y prestó atención: oyó que finalizando una conversación cuyo tema era un asunto amoroso, no de muy buenas trazas<sup>38</sup>, sino de aquellos que revelan un comercio vergonzoso, dieron principio á otro tema con la siguiente conversación<sup>39</sup>:

—¿Estuviste ayer en los toros? —decíale una joven á otra; ambas de aspecto pobre, como todas las que allí venían.

35 *Contristar*: afligir, entristecer.

36 *Aditamento*: añadidura.

37 Véase nota 23 de *Eleodora*.

38 *Buenas trazas*: buena apariencia o figura de algo o alguien.

39 En *Eleodora*, el diálogo no es oído por la señora Luisa. También se ha añadido en este párrafo la infomación relativa a las mujeres que reciben de sus amantes favores económicos, un tema que se había desarrollado ampliamente en *Blanca Sol*.

La señora Alvarado prestó atención y continuó escuchando.

—No, ayer mamá amaneció sin un centavo.

—Pues mi mamá se acordó que hoy era día de limosnas, y llevamos á empeñar dos cucharas de plata que tenemos. La corrida estuvo magnífica. Yo fuí con mi traje nuevo; ahora me lo iba á poner, y mi mamá me dijo: «Niña, con ese traje no se va á pedir limosna». Ella siempre quiere que para venir aquí, me vista así, de adefesios<sup>40</sup>; ¡qué fastidio! ¡Cuándo no necesitaremos de pedir limosna!...

—Y luego, ¿para qué?, para recibir una *porquería*<sup>41</sup>, que dice mi mamá que ni siquiera para la casa alcanza.

—¡Qué va á alcanzar para nada! Si todo no es más que vanidad, por que digan «la señora Alvarado da muchas limosnas»; mientras tanto, mis hermanos andan dentro de la casa sin zapatos, y ni siquiera al Colegio pueden ir, porque les falta todo.

—Sí, pero tú andas siempre bien vestida.

—¡Ah! Pero tú no sabes de dónde saco yo esos trajes, me los dá...

—Te los da el señor...

—¿Cómo lo sabes tú...?

—¡Vaya que no lo he de saber que tienes un amante! Y...

—¡Calla! No te vayan á oír.

La señora Alvarado, escuchó este diálogo y quedó pasmada con tales descubrimientos.

¡Conque daba limosnas á gentes que iban a toros y tenían un amante! Y ella que se imaginaba aliviar la miseria de alguna familia desgraciada! ¡Dios mío! ¡Qué corrompido está el mundo, ni aún los sentimientos más puros pueden ejercitarse sin ponerse al abrigo de los especuladores! —¿Qué le quedaba por hacer? Lo más natural era suspender sus dádivas y arrojar de su casa á esa gente inmoral y desleal: ni un día más consentiría en darles ese socorro que podía utilizarlo en favor de alguna verdadera necesitada.

Con esta resolución salió la señora Alvarado, con el fin de

40 Véase nota 40 de *Eleodora*.

41 Véase nota 24 de *Eleodora*.

hablar personalmente con las dos jóvenes, cuyas imprudentes palabras le habían revelado cosas que no debían permanecer más tiempo sin su reprobación.

Pero sucedió lo de siempre. Las chicas al saber que se les retiraría la mesada por malos informes sobre su conducta (la señora Alvarado no tuvo la suficiente entereza para decir que ella había escuchado tan estupenda verdad) jimotoearon, juraron que eran verdaderas pobres, y una de ellas, la más aficionada al arte taurino, con mejores dotes artísticas que su compañera, cayó de rodillas invocando á la Virgen Santísima, en prueba de la veracidad de sus palabras.

La señora Alvarado estuvo á punto de llorar junto con la joven, la cual, pensando en que perdería esa entrada ganada á costa de tan poco trabajo, lloraba á lágrima viva.

Para consolar la pena y enjugar el llanto de las dos supuestas pobres, dioles á más de su correspondiente socorro, un pequeño regalo de cuatro soles á cada una; arrepintiéndose de haber sido la causa del llanto tristísimo de estas dos infelices, que caso de ser cierto que iban á toros y tenían un amante, bastante desgraciadas eran con vivir de limosna.

Y después de todo, nadie sino Dios debe juzgar las acciones humanas. Ella cumplía con sus deberes de buena cristiana, dando limosna al que se le presentaba con todo el aspecto de una pobre vergonzante. Si la casualidad le había presentado la ocasión de sorprender secretos que perjudicaban á esas pobres jóvenes, no debía de aprovecharlos en contra de ellas, esto le pareció poco digno y también muy anticristiano.

Todas estas reflexiones no tenían otro fin que disculpar entre su propia conciencia, su falta de energía para corregir abusos y fraudes, que bien comprendía eran inexcusables tratándose de obras de caridad.

Para la señora Alvarado, bastaba que una persona se le presentara con la *correa y el hábito*<sup>42</sup>, y demás arreos<sup>43</sup> de la mujer exajeradamente mística, para quedar exenta de toda sospecha, y ase-

---

42 *Correa y hábito*: cinturón y prenda que usan los devotos de algún santo.

43 *Arreo*: atavío, adorno.

gurada en su conciencia de ser modelo de virtudes. Conservaba todo el candor de un alma no tocada por decepciones y experiencias duramente cosechadas en la vida.

Había viajado por Europa, pero de sus largos y lujosos viajes, poca ó ninguna experiencia sacó, y cuando hablaba de Francia é Italia, refería cosas nimias, referentes á los criados, y al mobiliario de las casas y nunca más ni menos. Solo si se entusiasmaba al hablar de la gruta de Lourdes, donde dejó gratos recuerdos por sus valiosos regalos á la Virgen, y su entusiasmo crecía, cuando recordaba su visita al Santo Padre. ¡Oh! Entonces ella se transfiguraba recordando cómo en recompensa de quinientas águilas de oro que ella le dió de limosna, él le concedió una bula para poder mandar decir misa en cualquier sitio ó lugar donde ella deseara que se oficiara; ítem más<sup>44</sup>, permiso para comer carne hasta el día Viernes Santo é indulgencia plenaria para los pecados mortales de ella, de todos sus hijos y de su familia, con autorización plena á todos sus capellanes para perdonar hasta los pecados *reservados* á su Santidad, lo que á su concepto no había en el mundo dinero con qué pagar.

A las cuatro de la tarde, la señora de Alvarado recibía sus visitas, las que, aunque escasísimas eran asiduas y constantes. De ordinario iban á verla algunos sacerdotes, y también alguna gran señora que, al decir del Sr. Alvarado, podía lucir su abolengo junto con los rancios pergaminos<sup>45</sup> de la familia Alvarado, cuyo lustre jamás fué por ninguno de sus antepasados empañado.

Y en este ambiente aristocrático, y en este hogar por las virtudes de una madre santificado, creció la joven Eleodora hermosa, risueña, alegre, feliz, hasta el día que su corazón de veintidós<sup>46</sup> años comenzó a echar de menos algo, que sin darse ella misma cuenta de lo que podía ser, languideció como planta privada de los rayos del Sol.

Sin ser lo que llamamos una belleza, Eleodora tenía tipo simpático, de ojos expresivos y dulce mirar. Su cutis de ese blanco mate de la mujer limeña, estaba por negros y sedosos cabellos realzado.

Poseía, además, aire distinguido, maneras delicadas, y una

---

44 Véase nota 42 de *Eleodora*.

45 Véase nota 27 de *Eleodora*.

46 En el original, dice veintidós años, pero en otros pasajes de la novela se señala que la joven tiene veinte años, además, en el capítulo V se indica que ella está a punto de cumplir los veintiún años.

gracia y donaire, que dan á todo el conjunto el valioso atractivo, que es como misterioso talismán para conquistar simpatías.

De las mujeres como ella, es de las que se ha dicho que pueden llamarse bonitas sin poseer ninguna belleza.

Tenía lo que puede llamarse la inteligencia de corazón, la que en la mujer le proporciona mayores ventajas, que la verdadera inteligencia.

El señor Alvarado, había logrado mantener el alma de su hija exenta de toda impresión amorosa, debido á sus cálculos dirigidos á imbuirle la idea de que, todos los pretendientes á su mano no eran más que codiciosos que iban en pos<sup>47</sup> de su dinero.

Más de un desgraciado joven había salido desahuciado del supremo tribunal, donde el austero papá contestaba: *no ha lugar*; sin duda comprendiendo que más de medio millón de soles, que constituían la dote de la bella joven, con el aditamento de sus cualidades personales, y su noble cuna, dábanle derecho á escoger algo bueno y muy bueno.

Eleodora había visto pasar ante sí a todos esos almibarados jovencitos, pensando que la miraban con ojos de hambre más que de amor.

—Estos quieren mi dinero —decía como su padre y desdeñaba á su joven pretendiente.

D. Cosme y su esposa bendecían á Dios por haberles concedido una hija que estaba muy lejos de parecerse á todas esas locuelas<sup>48</sup>, que entregan su corazón al primero que las mira con lánguidos ojos.

Al fin, los esposos Alvarado sacaron en consecuencia que siendo Eleodora, joven de tan exquisitas prendas y acompañándola fortuna suficiente para asegurar su porvenir, lógico era que no pensara en casarse, en tanto que no se presentara un joven con todas las condiciones apetecibles.

Hacía algún tiempo que Eleodora oía, no solo con indiferencia sino también con disgusto, todo lo que se relacionara con proyectos de matrimonio dirigidos á inclinarla en este sentido.

---

47 *En pos*: detrás.

48 Véase nota 29 de *Eleodora*.

Solo sí, manifestaba mucha vehemencia al hablar de la intransigencia de sus padres en no permitir la entrada á ningún joven que quisiera visitar la casa.

Decía que no comprendía qué tema llevaba su papá en obligarla á vivir como si ella fuera monja, ó hubiera de aceptar la vida monástica. Si todas las niñas reciben en su casa visitas de jóvenes, ¿por qué ella no había de gozar de éste, que ella juzgaba, un beneficio?

Aprovechaba todas las ocasiones propicias para hablar de estas cosas, y ponía en las nubes, la felicidad de las que pueden recibir sus visitas, y gozar de la sociedad de amigas y amigos de su misma edad.

Desde esa época, principió también á manifestar gran empeño en no faltar á la misa de ocho de San Pedro.

A esta hora, el semblante de Eleodora se coloreaba, sus ojos brillaban con nuevo fulgor, y parecía poseída de febricitante<sup>49</sup> palpitation del pecho que aceleraba la circulación de su sangre.

Aunque, según costumbre, salía con su manta de vapor bordada y guarnecida de rico encaje español, que le cubría el talle y la cabeza, no por eso descuidaba su vestido y el esmero de su peinado.

Antes de salir miraba y remiraba su talante, procuraba que los prendidos de la manta no le formaran ningún pliegue, y había aprendido toda la coquetería con que la mujer limeña usa esta prenda de vestir, que tan desgarbada y sosa llevan las extranjeras<sup>50</sup>.

El amor habíase infiltrado en el alma de Eleodora, sin darse cuenta de lo que pasaba; sin saber que aquellos estremecimientos, aquellas palpitations que sentía, eran las primeras vislumbres del incendio en que debía abrasarse.

¿Cómo sucedió aquello? ¡Ay! Ella no lo olvidaba jamás, y se complacía en recordarlo.

Fué una mañana que según costumbre salió para ir á misa de San Pedro; en la plazuela estaba él fumando un cigarrillo de

---

49 Véase nota 91 de *Eleodora*.

50 Véase la nota 62 de *Eleodora* sobre la saya y el manto. En este pasaje no solo se alude a su uso como una excepcionalidad limeña, sino que se añade el atributo de la coquetería. Podríamos complementar este párrafo con la anterior descripción de Eleodora donde el narrador alude al «tipo peruano» para decir que en *Las consecuencias* hay una preocupación por darle a la narración un color local.



papel, y al verla venir, se colocó cerca del sitio por donde debía pasar. Eleodora se ruborizó al encontrar un joven que la miraba con esa eléctrica mirada, á la que la mujer joven de virgen corazón, no podrá ser insensible jamás.

Después de muchos días de mirarla, se atrevió á saludarla. Ella se disgustó, casi se indignó, de ser tratada así, como una mujer vulgar, *como una cualquiera*. Pero luego aquellos ojos, fijos siempre en ella, domináronla con el prepotente dominio del magnetizador para el magnetizado.

La primera observación de Eleodora se dirigió á la figura de su enamorado: *es muy buen mozo* —se dijo desde el primer día. Luego observó que tenía mirada muy penetrante, jamás recordaba haber visto otro hombre que mirara de ese modo.

Después notó que se vestía muy bien. En menos de quince días le vió cambiar seis ternos de casimir, todos de corte muy *chic*, que manifestaban la tijera del mejor sastre de Lima, según opinión de doña Serafina.

Algo hubiera dado Eleodora por tener amigas que le dieran noticia de este desconocido. ¿Quién podía ser *este hombre*, que sin más título que el de saber amar, se presentaba ante ella?...

Eleodora se esforzaba por recordar si le había visto antes en alguna parte. Al fin concluyó por convencerse que don Enrique era para ella *un desconocido*. Verdad también, que sus conocimientos en materia de personalidades de la sociedad limeña podían reducirse á cero.

Y luego. ¿Qué mejor carta de introducción que la distinguida expresión y la apostura altanera, casi fiera, de su enamorado?...

Pronto Eleodora lo bautizó con un nombre que es todo un poema en el vocabulario de la mujer que ama. Ella le dió el nombre de *él*.

Cuando un hombre alcanza el que la mujer que ama le dé el nombre de *él*, debe estar seguro de haber avanzado más de la mitad del camino que conduce a la felicidad. —*Él está allí*. —*Él me espera*. —*Él me ama*. Son modos de expresión, del amor, que

principia diciendo *él es mi vida*, y concluye diciendo *él es mi universo*.

Al llegar á la esquina de la plazuela de San Pedro, su respiración se aceleraba, el pecho se le oprimía, el corazón parecía querer salirse de su sitio. Allí, en el lugar más visible, estaba esperándola *él*, el hombre que ella había empezado á amar con la vehemencia del primer amor: allí estaba Enrique Guido.

Este era un joven algo donjuanesco<sup>51</sup> por lo enamorado, *jaranista*<sup>52</sup> y jugador, tan jugador que al decir de sus conocidos, jugaba «el sol por salir».

Como hombre experimentado, y ducho en el arte de amar, no se dirigió como los otros pretendientes de Eleodora, al papá de ella, sino á una criada de confianza, que gozaba de buen predicamento en la familia Alvarado.

Enrique sabía por experiencia que una moneda de oro puesta en la mano de una de estas criadas las ablanda como cera puesta al sol.

Y doña Serafina con todas sus austeridades y sus pudibundos<sup>53</sup> melindres<sup>54</sup>, principió á recibir esquelitas que sigilosamente entregaba á Eleodora.

Al principio, para tranquilizar su conciencia, se dijo a sí misma que Eleodora era una víctima de la tiranía paternal, que con las exigencias del señor Alvarado, jamás hallaría un marido que la sacara de ese estrecho y triste circuito del hogar paterno; y por ende, dedujo que estaba llamada á salvar á la joven de esta fatal opresión que sobre ella pesaba.

Después de la entrega de la primera esquela, trabose estrecha amistad y vínculos de gratitud unieron á la joven con la criada. Esta agotaba sus dotes oratorias para manifestar á cuántos sacrificios conduce el cariño, y á qué extremo puede llegar la verdadera amistad, y poniendo como ejemplo el caso presente, disertaba filosóficamente, sobre lo inverosímil y estupendo que ella había juzgado eso que había oído contar, de que fuera posible que una criada del fuste de ella, y más que todo de sus principios religiosos, se pusiera á llevar y traer cartitas de enamorados.

---

51 Véase nota 30 de *Eleodora*.

52 Véase nota 31 de *Eleodora*.

53 *Pudibundo*: de mucho pudor.

54 *Melindre*: delicadeza afectada y excesiva en palabras, acciones y ademanes.

—¡Oh! ¡Necesitaba verlo para creerlo!... ¡Con razón dicen que se quiere más a lo que se cría que á lo que se pare! —exclamaba doña Serafina, aludiendo á que ella llegó á la casa, cuando Eleodora contaba solo tres años.

Y aunque Eleodora en su niñez, jamás manifestó la menor simpatía ni cariño por esta criada, no obstante, como las jóvenes no se dan cuenta cabal de las impresiones de la infancia, ni menos de los sentimientos que en ella predominaron, Eleodora concluyó por persuadirse que doña Serafina tenía sólidas razones para servirla y sacrificar sus convicciones en favor de su amor por don Enrique.

Doña Serafina fué la que dió principio é inició las conversaciones sobre el enamorado de la plazuela de San Pedro. Ella en sus amistades y conocimientos, llegó á indagar, que se llamaba Enrique Guido, y lo más importante que le informaron fué lo referente á su posición social. Era, según al decir de las comadres de Serafina, un caballero de muchas campanillas<sup>55</sup>, muy bien quisto<sup>56</sup> en la mejor sociedad de Lima, en la cual gozaba de reputación de acaudalado, muy galante, y muy codiciable, como que era uno de los mejores partidos. Solo sí, dijéronle, ser terrible por su reputación de *incasable*, reputación dada por algunas niñas que con miras conquistadoras se habían acercado á él esperando *atraparlo*.

—Conque incasable, ¿eh?... ¡Ya veremos! —exclamaba Serafina, dándose aires de triunfadora en esta atrevida empresa, en la cual se proponía formar una red, en la que de fijo, había de caer este *incasable* tan codiciado por sus muchas y superiores ventajas.

Pero es el caso que doña Serafina por haber acudido á gentes de su laya<sup>57</sup>, que solo conocían á Enrique Guido de oídas decir, anduvo con papeles mojados<sup>58</sup> en sus pesquisas é indagaciones.

El Enrique Guido, que esperaba á Eleodora en la plazuela de San Pedro, era de todo en todo desemejante al que ella por sus datos conocía.

El caballero de muchas campanillas, bien quisto en sociedad, acaudalado y codiciable, había desaparecido, quedando en su

55 Véase nota 5 de *Eleodora*, aunque en aquella novela, la palabra se usa para calificar a Cosme Alvarado y no a Enrique Guido.

56 *Quisto*: querido.

57 *Laya*: calidad, especie, clase.

58 *Andarse con papeles mojados*: tener información de poca veracidad o errónea.

lugar otro, lleno de vicios y defectos, que afeaban no sólo su personalidad moral, sino que también, su figura de hombre buen mozo.

D. Enrique Guido era uno de esos botarates calaveras<sup>59</sup> para quienes el juego y el amor son pasatiempos necesarios, pues que viven, como dicen los franceses, *au jour le jour*<sup>60</sup>, sin pensar en el mañana.

Su padre, comerciante al por menor, dejole en herencia un cuarto de millón de soles que el buen hombre había allegado á fuerza de trabajo honrado y mortificante economía.

Jamás conoció otra distracción que la de endilgar algunos chicoles<sup>61</sup> á las muchachas bonitas que entraban á su tienda á comprarle cintas, sedas y algunos otros objetos de bisutería, que vendía ganando un cincuenta por ciento.

Cuando Enrique Guido se vió dueño de esa fortuna, después de haber pasado los primeros años de su vida sin llevar en su cartera más que algunas monedas de cobre, nunca más de diez centavos, y estos solo le llegaban los domingos, de suerte que el resto de la semana andaba con los bolsillos aplanchados<sup>62</sup>; careciendo de dinero para comprar golosinas y muchas veces hasta el pan para llevar al colegio. Cuando se vió, pues, con ese para él, inmenso caudal, dióse á todos los placeres y se entregó á todos los vicios y disipaciones que dan fin con la fortuna, y más que con la fortuna, con la conciencia del hombre honrado.

Al principio sintió halagada su vanidad por haber logrado pisar, y más que eso, dominar en los salones de alta sociedad, donde él jamás pensó llegar por considerarse demasiado humilde, y asaz oscuro, para encumbrarse hasta donde él imaginaba que solo podrían llegar los verdaderos grandes señores. Y ebrio de triunfo y satisfecho de homenajes, organizaba ruidosos convites, y gastaba su dinero, con humos de gran señor y de gran conquistador; pero sintiose bien pronto hastiado, y á la sazón<sup>63</sup>, había principiado á buscar en otra clase de placeres, aquello que en esa alta sociedad no encontra ya.

---

59 Véase notas 32 y 33 de *Eleodora*.

60 Véase nota 34 de *Eleodora*.

61 Véase nota 35 de *Eleodora*.

62 Véase nota 36 de *Eleodora*.

63 *A la sazón*: locución que significa, en aquel tiempo.

Más de una candorosa mamá considerábalo uno de los más brillantes partidos, y lo colmaba de atenciones y agasajos; ello contribuyó no poco á darle renombre y lustre en la sociedad más distinguida que él frecuentaba.

No obstante, hubo muchas otras señoras, sin duda muy dadas á estudios heráldicos, que arrugándole la nariz decían: —¡Qué tal altura a la que ha llegado el hijo de *ño vara corta*!

Ese apodo de *vara corta*, con que fué bautizado el padre de Enrique, sin duda por lo mucho que como comerciante escatimaba y cercenaba sus medidas, era como un sambenito<sup>64</sup> colgado al cuello del hijo a pesar de los años transcurridos después de la muerte de aquel.

Y luego aquel *ño*, abreviatura o degeneración del Don, que en otro tiempo solo llevaron como título de nobleza aquellos a quienes el Rey se lo acordaba, de donde proviene que el *ño* sea, no sólo abreviatura ó degeneración de la palabra, sino también del individuo.

Como un desquite, ó mas bien como un desagravio de aquel *ño* maldito con que fué bautizado el padre de Enrique, sus amigos, aun los más íntimos, dábanle en otra circunstancia el tratamiento de Don, que él aceptaba gustoso.

Don Enrique solía decir muy atinadamente, que había hombres que, aún siendo hijos de plebeyos, ya sea un cochero ó un lacayo, llevan en su porte ese sello distinguido que es el mejor título de nobleza. En cambio —agregaba— hay muchos que con grandes pretensiones de elevada alcurnia, diríase que llevan, cuando menos, el alma de un lacayo.

Y sus amigos, confesaban que don Enrique era uno de esos nobles de «nacimiento», uno de esos calaveras simpáticos, que han penetrado en la morada del vicio, no para revolcarse como otros calaveras vulgares, en el inmundo fango de las pasiones desordenadas, sino más bien para recojer y saborear de paso sus variadas y tumultuosas impresiones.

Gustaba que sus amigos le llamaran calavera incorregible,

---

64 Véase nota 37 de *Eleodora*.

ladrón piratero<sup>65</sup>, que se andaba á caza de la fruta del huerto ajeno.

Su carácter alegre, decididor y jovial, le valió la estima y distinción de cuantos lo conocieron.

Al fin sus vicios y calaveradas condujéronle hasta el extremo de perder el gusto por la buena sociedad, y se dió á vivir en compañía de tahúres<sup>66</sup> y jugadores. Entonces, comprendió que á pesar de sus nobles sentimientos, él iría arrastrado por esa voráGINE irresistible del vicio por la cual, cada día más, se sentía atraído.

A medida que fué comprendiendo que el nivel de la estimación social, bajaba para él, y que su amistades y sus influencias iban decreciendo, su carácter á la par fué agriándose, y ya no reía ni charlaba con su amigos, comentando sus amorosas conquistas, que de más en más fueron siendo escasas, quedándole tan solo su pésima reputación de jugador y tahúr.

Como jamás se consagró á cultivar su fortuna, ni á colocar en buenos fundos<sup>67</sup> sus capitales, sucedió que sus gastos y continuas pérdidas, fueron mayores que las entradas, y el dinero sacado diariamente del capital, produjo el efecto de un desaguadero, que debía dejar en seco la gran fuente reunida sol á sol, como si se dijera, gota á gota por su buen padre. Don Enrique, no sabía qué resolución tomar; sin embargo, comprendía que aún se encontraba en esa situación en que el amor de una buena esposa, podía salvarlo. Esta idea lo llevó á fijar sus ojos en la hija de los esposos Alvarado, en esa inocente y espiritual Eleodora, á la que más que por sus virtudes, valorizaba por sus pingües rentas.

No obstante, hubiera preferido entrar al matrimonio por la puerta bendita del amor verdadero, comprendiendo, como comprendía, que ese sentimiento es la base de la felicidad doméstica; pero un hombre arruinado, que ha perdido todos sus caudales, y al que no le queda ya más que sus obligaciones contraídas con esa sociedad; en la que está comprometido á brillar y ser el primero, no puede casarse por razones de afecto sino de conveniencia.

Y después de estas reflexiones, dirijíase á la plazuela de San

---

65 *Piratar:* cometer acciones delictivas contra la propiedad.

66 *Tahúr:* que tiene vicio de jugar.

67 *Fundo:* propiedad, heredad o finca rústica.

Pedro, donde esperaba ver á Eleodora, á la que no amaba; pero sí necesitaba conquistar como un medio de rehabilitarse pecuniaria y socialmente.